COMEDIA FAMOSA:

EL DESAFIO DE CARLOS V.

2

DE DON FRANCISCO DE ROXAS.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

Carlos Quinto.
El Rey de Ungria.
Solimàn Gran Turco.
El Duque de Alva.
El Marquès del Basto.
Juan Sepusio.
Abraymo.
Don Luis de la Cueva.
Buscarruido.
Doña Leonor.
Luna.
Mari Bernardo.

JORNADA PRIMERA.

Sale Leonor con mascara, y tras de ella D. Luis de la Cueva.

D. Luis. COpia de la luz primera,
tu, que con seguridad
del cuerpo de la Ciudad
me has sacado à esta Ribera;
y con el cubierto velo,
que disfraza tu blancura,
eclipsas tanta hermosura,
y rebozas tanto Cielo:
puesto que yà te he seguido,
y de Viena me has sacado,
dime, pues soy tu llamado,
si vengo à ser tu escogido?
No es el que me trae tu ardor,
que aunque te sigo, deydad,
vengo de curiosidad,
y no he venido de amor:
y aun viniera amoroso
à adorar tu rostro puro;
ni tan facil te asseguro,
ni à mi me hallo tan dichoso.
Si es desafio, me dì,
pues al campo hemos llegado:
dime, por què me has buscado,
y à què me has traydo aqui?
Ya escuchar tu voz intento,
y tu belleza adorar.

Leon. A un tiempo te quiero dar
la voz, y el conocimiento.

Descubrese.

D. Luis. Divina prenda, Leonor,
como à buscarme has venido?

Leon. Dirè lo que ha sucedido,
si me estas atento aora.

D. Luis. No me llegas à abrazar?

Leon. Primero referirte intento,
que cae mejor el contento,
quando intervino el pesar.

D. Luis. Como de Liens has venido,
tu patria, à buscarme aqui?
No està sitiada? *Leon.* Si;
oye lo que ha sucedido,
y no intentes divertirte,
que aora quiero contarte
desde el principio de amarte,

hasta

hasta el fin de persuadirte.
Era una hermosa mañana,
quando las sombras lugubres,
huyendo del gran Planeta,
al Poniente se conducen,
y el Alva, que le aposenta,
borda de perlas las cumbres,
ò yà luciente las ria,
ò fatigada las sude:
quando yo sobre un Caballo,
que de hypogrifo presume,
pues sin ajarlas, las piso
de flores la muchedumbre:
sali à ensayarme en la guerra
con la caza, imagen util,
donde el corazon se anima,
y donde el valor se infunde.
Tràs el cerdoso animal,
que precipitado sube
el abrigo espeso, y grave
de los podos, y acebuches,
con el venablo corria:
quando este impulso luce?
que como siempre con Venus
los ensayos de amor tube,
al diferenciar los passos,
me reduce à la costumbre.
No bien vibraba el venablo,
para que el brazo le pulse
à dar diluvios de sangre,
que el campo sediento ocupe,
quando un clarin por el ayre,
ò me para, ò me confunde;
que las lisonjas de Marte,
son de Venus pesadumbre.
Buelvo à examinar la causa,
y advierto, que se descubren
de caballos Españoles
dos Tropas, que el campo pulen
para que galàn se vista
de Centauros Andaluces.
Tu en todos, de mas gallardo,
con aver tantos, presumes
que no por la competencia
el merito se desluce.
Mirasteme atentamente,
soltè à tus ojos mis luces,
elevòse mi passion,
(todo el valor se reduce)
eclypses mi honor padece,
bolcanes mi pecho incluye:
y aunque el confessarlo, es
gran baxeza de mi lustre,
no ande hypocrita el cuyda
quando dos almas se unen;
porque faltara al amor,
quien à la materia acude.
Subiste con tus Soldados
à Viena, donde puse
en tu presencia estos linces
racionales, que confunden
la vida, y la muerte à un tien
pues quando por ellos triunf
basiliscos de sì propios,
à sì pròpios se destruyen.
Bolviste, pues, de Viena,
y con afectos comunes;
pues siempre es vulgar entra
la que el amor introduce,
me obligaste cariñoso,
mi honor à tu pecho expuse,
como muger te creì,
encendiòse aquella lumbre,
q̄ aun despues de hecha ceniza
constante en el alma luce,
y escuchè tu voluntad,
que siempre el merito suple
las circunstancias del trato,
y con nuevas inquietudes
quedamos los dos à un tiempo
tu puesto à las servidumbres,
yo al premio de tus cuydados:
fuiste à Viena, y yo fuime
à Liens mi patria; y los dos

en esse monte, que escupe
por tantas bocas de piedra
cristales que el campo usurpe,
nos hemos visto mil veces;
y porque el amor le ayude,
de los mas finos afectos
fingimos ingratitudes.
Seis dias ha que no te he visto,
seis dias ha que el Cielo cubre
de Genizaros, y Turcos
essos campos, y essas cumbres;
y aunque te he venido à vèr
à un riesgo grande me expuse,
y por la senda encubierta,
que aquella montaña cubre,
sin que yo misma me hallasse,
hice que à los Turcos burle
esse Pegasso de nieve,
emulacion de las nubes.
Liens mi patria està cerrada;
viento, que en las hojas cruge:
rosa, que es joya del prado;
ave, que el viento discurre;
arbol, garzota en la selva;
clavel, del Alva presume;
Clicie, que al Sol enamora;
cristal, que las peñas bruñe:
este no queda en el campo,
sin que enemigos le chupen;
arbol, sin que le destronquen;
ave, sin que la atribulen;
rosa, sin que la marchiten;
ni Clicie, sin que la turben;
clavel, sin que le deshojen:
ni viento, sin que le ocupen.
Quinientos mil combatientes
trae Solimàn, y presume
assaltar, si Liens le falta,
essas murallas azules.
Flechas dispara, que al viento
sus corbos arcos sacuden,
al caer en la Ciudad,
tan espesas se conducen,
que parece quando llegan,
que las arrojan las nubes.
Tormentas padece Liens:
no ay pecho, que no se turbe;
animo, que no se encoja;
necedad, que no caduque;
consejo, que no se yerre;
discordia, que no se junte;
suspiro, que no sea pena;
pena, que no se articule.
El infante entre los brazos,
bien que la madre le arrulle,
sin saber por lo que llora,
llora mas que por costumbre.
El Soldado duda el bien,
desmayos el llanto induce,
el valor apenas se halla,
la quexa à los Cielos sube;
y en fin, animo, consejo,
mocedad, discordia inutil,
suspiro, pena, cuydado,
llanto, que el dolor resume;
ni unos al trabajo anhelan,
ni otros al alivio sufren.
Pues como, dime, Don Luis,
es bien que à este tiempo uses
de la esquivez, y del miedo?
Como Soldado no acudes
à libertar à tu dama?
Y como amante se sufre,
que yo estè cerca en Liens,
y tu en Viena te ocupes
en repetir el cuydado,
sin que tus afectos hurten
para el amor una parte
de la que el ocio introduce?
Que yo te venga à buscar,
permiteme que te culpe;
que à quien habla con razon;
qualquier despego se sufre,

te solicite, y te busque,
y que tu siendo mi amante,
ò me olvides, ò me burles.
Ea Don Luis, buelve en ti,
tu brazo la pica empuñe,
el coselete en tu pecho
al Otomano deslumbre;
digiere aquel hierro ardiente;
que el tiro de bronce escupe,
y sean para sus balas
tus entrañas abestruces.
En Liens està el enemigo,
violetas, y almoraduxes,
que hermoseò el Abril,
buelven sus plantas Octubre.
Yà no buelvo por mi parte;
la tuya es quien mas me induce,
pues can es el Otomano,
herido del hierro ahulle;
sea tu brazo el instrumento,
que la pica al pecho pulse;
mueran estos enemigos,
mares de sangre fluctuen,
que de sus cobardes venas
tantos corales inunden;
para sepultar sus cuerpos,
sean las ramas atahudes,
el sepulcro sean las grutas,
y el mauseolo essas cumbres.
Y el Cielo quiera tambien,
que mi amor del tuyo triunfe,
que pagues desta constancia,
que essas asperezas mudes,
porque te adore Soldado,
porque valiante te ayude,
para que te sirva amante,
y mi dueño te pronuncie.
D. Luis. Bellissima Leonor mia,
en quien mi amor se recrea,
bello objeto de mi idèa,
recreo hermoso del dia;
confiesso que apetecia
tu amor, escollo, y diaman
pero oy mas fino, y constan
me haces que exceder inten
mas tu enojo en lo valiente,
que tu fineza en lo amante.
Tu esfuerzo à un tiẽpo, y tu a
tu zelo, y tu fee assegura,
mezclado con la hermosura;
que bien parece el valor.
Este cobarde temor
es un honroso cuydado,
que el pecho tubo parado,
pues en accion semejante,
no sabrà ser buen amante,
quien no supo ser Soldado.
Fernando, que es Rey de Ung
ò con rezelo, ò con pena
à socorrer à Viena,
de Ratisbona me embia:
mira bien si no seria,
aunque tu favor me llama,
accion que eclipse mi fama,
contra la debida ley,
ser cobarde con mi Rey,
y valiente con mi dama.
Si à Liens voy à socorrerte,
y dexo a Viena en rigor,
por dar la vida à mi amor,
le doy à mi honor la muerte:
y aunque llegue à merecerte,
podrà tanto la passion,
que diràs entre la union,
que el fuego à dos pechos llama
còmo acudirà à su dama
quien falta à su obligacion?
Còmo tus ojos no vèn,
(pues en el riesgo reparas)
que tu misma condenàras
lo que à ti te estaba bien?
Pues estèn à un tiempo, estèn,
entre rezelo, y dolor,
para unir con mas primor

dos penas con una gloria,
y este amor en tu memoria,
y esta sangre en mi valor.
Leon. Repara Don Luis, repara,
aunque el daño me apercibo,
que te agradezco lo esquivo,
y lo amante te culpára:
necia fuera, si ignoràra,
que tu fama es honra mia,
y con bizarra ossadia
quisiera, ò con mas ardor,
lo que me sobra de amor,
dartelo de valentia.
Pero eres tan arrogante,
que entre mi propria he pensado
que te sobra mas de ossado,
que à mi me sobra de amante,
aunque es mi amor tan gigante.
D. Luis. Dexa afectos tan agenos,
que aunque te parecen buenos,
el credito perderàs,
pues yo le tengo por mas,
y puede ser que sea menos.
Leon. Pues àLiens quiero bolverme.
D. Luis. A Viena he de bolver,
aunque es precisso temer,
que he de perderte,y perderme.
Leon. Si el recelarme es quererme,
yo no quiero essa firmeza.
D. Luis. No la llamaràs fineza?
Leo. Què temes,pues? *d.Lu.* Un rigor.
Leo. Dequè nace? *d.Lu.* De un temor.
Le. Què ignorãcia! *d.Lu* Què terneza
Leon. Vence esse engaño mortal,
no mueras de prevenido,
suelta la rienda al olvido,
dexa el sentir para el mal:
sabe moderarte igual,
reprime el discurso sabio,
la voz prende con el labio;
pues si das en tu eleccion
la quexa à la presumpcion,
que dexas para el agravio?
D. Luis. Aunq̃ me arguyas de error
en este mal que me apura,
lo que faltò à mi cordura,
he sobrado à aqueste amor,
unos zelos, ò un rigor,
el alma llorando està:
y mas constancia serà,
mas valor, mas interès,
por no llorarle despues,
tenerle sentido yà.
Condene su infeliz suerte,
quien con alma divertida,
no se muere mas en vida,
que se vive hasta la muerte;
porque la muerte divierte
tanto el mismo pensamiento
dentro del entendimiento,
que yà de puro sentir,
el empezar à morir,
es acabar el tormento.
Y asi doy à mi cuydado
la pena antes del sucesso,
pues mitigarè con esso
un daño, que he recelado
vivo, pues considerado,
porque quando quiera obrar
este mal que ha de llegar,
ò este amoroso recelo,
passa plaza de consuelo,
lo que aora de pesar.
Leon. Quedate, invencible Marte.
D. Luis. Ungara Palas, à Dios.
Leon. Seamos eternos los dos.
D. Luis. Yo en servirte.
Leon. Yo en amarte: *Suena clarin.*
mas què clarin à esta parte
turba las aves, y vientos,
y altera los Elementos?
D. Luis. Soldados de Solimàn;
el campo corriendo estàn,
ù de ayrados, ù de hambrientos.

Salen Buscarruido, y Mari Bernardo vestido de hombre, y muger.

Bus. Yo he de ablar, aunq̃ no quiera.
Mar. No sino yo. *Bus.* Yo he de ser.
D. Luis. Tened, refrenad las lẽguas,
habla, Buscarruido, tu.
Mar. Que esto mi rabia consienta!
Leon. Luego hable Mari Bernardo.
Busc. Hablo con vuestra licencia:
Preguntavades, Señora,
(si no es que el oido mienta)
quien somos? y ya lo digo,
estadme un poquito atenta.
Yo, Señora, soy Soldado,
pluguiera à Dios no lo fuera,
Español, por mi fortuna,
y Gallego con licencia.
Por mandado de mi suerte
vine à servir à Viena,
para dar honor à todos
los Lacayos de mi tierra.
Pero hallè aquesta muger,
ò este macho de la legua,
Hermofrodita compuesto
de las dos naturalezas
para mi persecucion,
pues tengo, señora, en ella,
como un Angel, que me guarda,
un demonio, que me tienta.
Esta, pues, Hermofrodita,
de tal manera me inquieta,
que todo quanto hago quiere
hacer lo mismo por fuerza.
Si con alguno peleo,
ella riñe mi pendencia;
si callo, no habla palabra;
y si empiezo à hablar empieza.
Si cuento algun cuento à alguno,
quatrocientos cuentos cuenta;
y hace quanto me vè hacer,
ò que quiera, ò que no quiera.
El otro dia me fuì
(por ver si acaso me dexaba)
à nadar en el Invierno:
y por porfia, ò por tema,
antes que yo me arrojasse,
yà estaba nadando ella.
Si rio, se està riendo,
sin saber de què, hora y media;
si lloro, es un Jeremìas,
y si canto, una sirena.
Cayòse un dia un caldero,
en un pozo de Viena,
y porque baxè à sacarle,
atado à una soga recia,
se arrojò al pozo tras mi;
y esto con tanta violencia,
que à no estar fuerte la soga,
y estar de arriba muy cerca,
como otros la hacen cerrada,
la huvieramos hecho abierta.
Si me quiero recoger
à mi tienda, no me dexa;
que la temo por lo macho,
con tener tanto de hembra.
En fin, aqueste demonio,
hecho de dos diferencias,
es la mona, y yo la maza,
y es mona de dos maneras;
porque imita quanto hago,
y porque tras si me lleva.
Yo me llamo Buscarruido,
y ella los ruidos conserva;
que en el imitar, no quiere
dexar mi nombre siquiera.
Es la Clicie, que me sigue;
la sombra que no me dexa;
es el Pintor, que me copia;
que me traslada el Poeta;
Traducidor, que me escribe;
Autor, que me representa;
y es Mari Bernardo, en fin,
nombre de varon, y hembra,
muy muger en porfiar,

y muy hombre en la experiencia.
En quanto à lo que he venido:
Mar. Vive Dios, no lo consienta,
basta, que ha una hora que habla.
Busc. Señor, aquestas trompetas,
los militares estruendos,
que en estos concabos suenan,
es, que llega Carlos Quinto.
Mar. Dice bien, que Carlos llega
con muchos Soldados nobles,
pues vienen à su defensa
el Duque de Alva Toledo.
Busc. Viene tambien el de Bejar.
Mar. Es verdad, con el del Basto,
y el grande Antonio de Leyva,
à quien llaman el Señor
tanta Española Nobleza.
Busc. El Conde de Monterrey.
Mar. El de Fuentes, y el de Niebla.
Busc. Que nunca me contradiga,
y que siempre aquello aprueba,
que yo digo, sin saber,
que mentira, ò verdad sea!
El Marquès de Cogolludo.
Marq. Con D. Diego de la Cueba,
del grã Duque de Alburquerque,
altiva Roma, aunque tierna.
D. Luis. Pues ya D. Fernando, Rey
de Ungria, abriendo las puertas
de essa Ciudad, que à los Cielos
eternidades apresta,
à recibir à su hermano
Carlos Quinto el passo alienta.
Ya hace salva la Ciudad,
las arrugadas vanderas
desplegadas à los ayres,
impiden la luz Febea, (vo.
Leo. Pues à Dios, q̃ à Liens me buel-
D. Luis. Mira q̃ temo. *Leo.* No temas;
buelvate el Cielo à mis ojos. *Vas.*
D. Lu. Mi amor à tu amor me buelva.
Busc. O que de clarines se oyen!
Mar. Es verdad, clarines suenan.
Busf. No suenan. *Mar* Dice mui bien.
Busc. O si una vala viniera!
Mar. O si viniera una vala!
Busc. Porque la muerte me diera.
Mar. Porque me matàra à mi.
Busc. Que en esto tambien aprueba!
Monacillo del Infierno,
como yo sin ti me vea,
vengame una bala à mi,
y un tiro de bronce venga. *Vans.*

Sale el Emperador, el Rey, el Duque de Alva, y el del Basto.

Carl. Gracias à Dios, Duque de Alva
que ya he llegado à Viena.
Rey. Deme vuestra Magestad
los brazos. *Carl.* En hora buena
hermano Fernando, amigo,
venido à mis brazos seas:
como vuestra Alteza se halla
en Viena? *Rey.* Señor, las guerras
me traen con poco sossiego:
Solimàn tala mis tierras,
à Griti tiene ganada,
y de Liens la fortaleza,
cercada yà, y destruida,
su ruìna cercana espera.
Carl. Antes que yo le responda
deseo que vuestra Alteza
abrace al Gran Duque de Alva.
Rey. Alva, que la luz ostenta
del Sol, que alumbra dos Mundos;
y es de Alemania Planeta,
vengais à Ungria en buen hora,
y vuestros alientos vengan,
con la espada, y el consejo,
à hacer nuevas experiencias.
Duq. Rey Fernando, Rey de Ungria,
oy que mis años pudieran
recogerse à los consejos,
se arrojan à la violencia.
A esta, que à mi lado yace,

ò bien ſepultada, ò muerta,
como es leona la ira
la reſucita, ò la altera.
No ay para mi eſpada alhago
como el Sol de la trompeta,
que en el hielo de mis años
tocan à fuego mis venas.
Vos ſois hermano de Carlos;
Carlos, que la Fè conſerva,
y ſobre los ombros ſuyos
tiene la Romana Igleſia:
Yo tambien ſoy ſu Columna,
y aunque ſon pocas mis fuerzas
no ſe arruyna el edificio
por ſer anciana la piedra:
que los puntales antiguos
ſon los que mejor ſuſtentan:
Yo os prometo, Rey Fernando,
hacer en vueſtra defenſa,
tantos eſtragos, y muertes,
en las Eſquadras Turqueſas,
que nade en coral el campo,
y las blancas azucenas,
con la purpura bañada,
roſas deshojadas ſean;
no ha de quedarme enemigo.
Yo me enojè, vueſtra Alteza
me perdone, que en llegando
à tratar de eſta materia,
aunque intente reprimirme
no eſtà en mi genio la lengua.
Rey. Vos ſois un grande Soldado.
Carl. Marquès del Baſto, yà es fuerza
que hableis à mi hermano el Rey.
Marq. Deme à beſar vueſtra Alteza
ſu mano. *Rey.* Mis brazos ſon
de mi amor la mejor prenda.
Vueſtra Mageſtad, Señor,
hable à Don Luis de la Cueva,
ſegundo hijo de Alburquerque;
un mes ha que eſtà en Viena,
es gran Soldado, y valiente.
D.Luis. Siendo tu vaſſallo, es fuerza
que con el nombre de tuyo,
mayores alientos tenga.
Carl. Quiero mucho à vueſtro Padre
por el blaſon, y la deuda
con que acude à mi ſervicio.
D.Luis. Ruego à los Cielos, que veas
de la gran Ciudad de Dios
reſtauradas las fronteras.
Carl. Ola, llegad dos ſillas;
eſta gota no me dexa.
D. Luis. Sienteſe tu Mageſtad.
Carl. Y mi hermano no ſe ſienta?
Rey. Por obedeceros lo hago,
aunque vueſtro hermano ſea,
que en la preſencia del Sol,
nunca lucen las Eſtrellas.
Sientaſe.
Carl. Rey Fernando, hermano mio:
Duque de Alva, à quien confieſſa
mucho aplauſo mi Corona,
mi Cetro mucha grandeza:
Marquès del Baſto, mi amigo,
nombre que os debe mi lengua;
pues en mi ſervicio diſteis
mueſtras de tanta fineza,
hacedme todos un guſto.
Rey. Dinos, Señor, lo que ordenas.
Carl. q̄ me eſteis los quatro atentos.
Duq. La atencion es la obediencia.
Carl. Por muerte del Rey Luis,
de Ungria mayor Cabeza,
que dexò el Reyno, por ſer
vaſſallo de mejor esfera,
hubo ſobre la Corona,
ſin razon, gran competencia
entre Fernando mi hermano,
y Juan Sepuſio, que intenta
alegar, que el Reyno es ſuyo;
pero informaros deſea
en las hojas de el azero
con tinta de ſangre nueſtra.

Era el Reyno de mi hermano
por derecho: esta materia
quiero olvidar, porque ya
no es tiempo de hablar en ella;
porque si no le tocara,
ni yo se lo permitiera,
ni à èl aspirara mi hermano,
ni huviera havido estas guerras,
ni este riesgo en que nos vemos;
que està el mundo demanera,
que al mas poderoso Rey,
aunque mas Soldados tenga,
basta el conservar sus Reynos,
sin que otros Reynos pretenda.
Huvo Grandes en Ungria,
pero la fortuna adversa
le retirò à Juan Sepusio,
y Coronado en Viena
quedò Fernando mi hermano:
La Divina providencia
mirò en esto lo mejor,
como piadosa, y perfecta.
Juan Sepusio retirado,
ampararle errado intenta
del Gran Turco Soliman,
y sin razon, ni prudencia,
à costa de tantas vidas,
comprar tan poca defensa.
Admitiòla Soliman,
es barb[a]ro, y no es fineza,
sino codicia engañosa:
como si cierto no fuera,
que al error, y à la codicia
los guia una propia rienda.
Con quinientos mil Soldados
viene à sitiar à Viena,
y à Liens tiene ya cerrada:
si sus Vanderas despliega,
dicen que le cubre el Cielo,
y esta à la sombra la tierra:
y en parte, en parte, presumo,
que como aora es Verano,
y la sed es tan immensa,
y el calor tan excessivo,
hacen sombra las vanderas;
con que viene à ser alivio
lo que piensa que es ofensa.
Yo, que en Ratisbona supe
desta no pensada guerra,
he escrito à España, y à Roma;
à Flandes, y à Inglaterra,
para que todos me ayuden:
dicen que Francia desea;
pero no apuremos esto,
porque serà baxa empressa
à un Rey Christiano, faltar
à su heredada nobleza;
y no puedo yo creer
de un Rey de tan altas prendas,
que se pierda à sì à un blason,
por hacerme una ofensa.
En fin, yo he venido ya,
poco importa que defienda
Soliman à Juan Sepusio,
y que ponerle pretenda
la Corona de mi hermano;
porque oy Soldados, es fuerza
que Dios, como causa suya,
piadoso buelva por ella.
Pelearemos Dios, y yo:
que como èl conmigo venga,
no havrà mejores Soldados
en los Cielos, ni en la Tierra.
El Marques del Basto traxo
doce mil rayos que engendra
el Solar de los valientes,
la España, que de las Letras,
y de las Armas, à un tiempo
admites dos competencias:
y con ser tantos Soldados,
como el valor los inquieta,
vencen mas de valerosos,
que de tener experiencia,

Tengo treinta mil Infantes;
oy he de hacer la reseña,
porque treinta mil Cavallos
de la Nobleza Tudesca,
el Palatino del Rhin
los solicita, y conserva,
la flor de la Christiandad
à mis ordenes espera.
Amigos, este es el dia
que mas importa à la Iglesia;
si oy vencemos al contrario,
la Fè Christiana se aumenta;
si somos vencidos, oy
tuvo fin nuestra Ley cierta,
pues de poder à poder
la batalla se presenta.
El Turco tendrà la Ungria,
el Olandès à Bruselas,
el Rebelde la Alemania,
y de Lutero la Secta,
como el Hercules, la falsa
Hidra, hallarà otras cabezas.
Ea, amigos, la concordia
arda en vuestras nobles venas;
el valor en vuestros pechos,
la espada en vuestra defensa.
Muchos son los enemigos,
y aunque en numero os excedã;
exercito es la razon,
y si se desboca en fiera,
que instigada del apremio,
corre con el Sol parejas.
El zelo de nuestra Fe,
en vosotros reverdezca;
no hagais nada de enojados,
hacedlo de conveniencia:
no haya civiles discordias
en vosotros, porque tenga
el Otomano temores,
el Luterano advertencias,
el valor noble acogida,
la piedad sen la perfecta;
el perdon cierto seguro,
premio el zelo de la Iglesia.
Que yo os prometo Soldados,
oponerme à la dureza
del plomo grossero bruto,
que vida, y honra atropella.
Yo como el menor Soldado
de quantos la pica juegan,
expuesto al riesgo mayor,
harè del pecho trinchera.
Si sus plantas racionales
à estotras plantas apuestan,
segad con vuestras espadas
frutos de mejor cosecha.
Con todos hablo, Soldados;
todo mi Exercito atienda: *Tocan*
mas de repente la caxa,
y el clarin el viento altera:
què es esto Soldados mios.

Levantanse, y sale Buscarruido.

Busc. Por essa campaña amena,
que oy se adornò de tapetes,
y ya de alfombras Turquesas,
Soliman el gran Señor,
desde Liens llega à Viena,
y con vandera de paz,
èl, y Juan Sepusio llegan
à pedir al Rey Fernando
Parlamento; esta es la nueva:
pide, baxen tres personas,
las que elija vuestra Alteza;
y es, què aun no sabe elGrãTur-
que elCesar llegò àViena. (co,
El Parlamento ha de ser
entre los dos Campos. *Carl.*Ea,
Fernando, yo he de baxar;
Don Luis de la Cueba venga,
y el Duque de Alva se quede
à la vista. *Duq.* Vuestra Alteza
puede baxar solamente,
y D. Luis. *Carl.* Nadie pretenda

lo que mi valor ordena,
que me enojarè, por Dios,
aunque mas amigo ſea.
Ea, Fernando, baxèmos,
que en medio de las trincheras
de los dos Campos, preſumo,
que el Gran Solimàn eſpera:
Hermano, lo que reſuelvo
es, que Solimàn ſe buelva.
Rey. Y el exceſſo? *Car.* Son cobardes.
Rey. Y no habrà otra conveniencia?
Carl. Si habrà. *Rey.* Què?
Carl. Dar la batalla. *Vaſ.*
Rey. Tu mandato es mi obediencia.
Duq. Què prudēcia! *Mar.* Què valor!
Duq. Mudo ſu valor me dexa.
Buſc. Ea perros, Buſcarruido,
buſcar vueſtro ruido intenta,
que oy mi tizona ha de ſer
colada en la ſangre vueſtra. *Vaſ.*
Salen Juan Sepuſio, Luna, y Solimàn.
Sol. Hagā alto mis fuertes batallones
para arbolar al Cielo ſus pendones,
del monte en eſſa eſpalda,
à quiē corona el Mayo de girnalda;
al impulſo fatal del plomo ardiente,
el concabo metal cruja, ò rebiente.
Eſta es Viena, amigos,
todos ſereis de mi valor teſtigos,
ſi con esfuerzo, ò con ardor gigante
eſcalo eſſas murallas de diamante,
tan altas, que qualquiera dellas ſube
à embarazar lo denſo de la nube.
Aqui emos de eſperar el Parlamēto:
ſolo que entreguen à Viena intento.
Quinientos mil Soldados
ocupan eſta ſelva, y eſtos prados,
de la ſed afligidos,
ſiempre cāſados, pero no rendidos.
Baxa al mar un arroyo liſongero,
le ſorbe ſu criſtal comunicado,
con fuego tan ardiente,
que le quiere para aquel corriente,
y ſi algo ſe le huye por ligero,
ſe lo ayuda à beber ſu compañero:
y aquel Soldado, que rendido yace,
ſube à buſcar la parte donde nace,
y hallaq̄ es una rocaq̄ ha enfermado
q̄ por ſer Primavera ſe ha ſangrado;
pone el labio à ſu ſangre criſtalina,
y al nativo licor tanto ſe inclina,
tan avaro à beberle ſe proboca,
que ſobre los fragmētos de la roca;
y el otro abaxo eſtà tan divertido,
q̄ ſin echar de vèr lo que ha bebido;
como le falta el curſo de la nieve,
la ruda arena, por criſtales bebe:
ſi à eſte enojo ſu ſed les abalanza,
què haràn, ſi les incita la venganza?
Quando el ruidoſo parche
manda, que al campo marche,
ſale tanto Soldado,
que parece q̄ Marte ha granizado;
y ſi el belico sòn de la trompeta
ſus animos inquieta,
de ardor, ù de corage,
conſiēte que ſu azero el arbol raje:
ſiega la flor, y piſa la berbena,
deſtroncada à ſus manos la azucena,
degollada la roſa,
de ſu fuego es fragrante mariposa:
muere la yerva, quādo apenas nace;
bruta es ſu ira, pues las flores pace:
ſi à eſte enojo el valor los abalanza,
què haràn, ſi les incita la venganza?
Juan Sepuſio, mi amigo, oy es el dia,
q̄ hasde cobrar el Cetro de la Ungria
q̄ el Rey Fernando te ha tyranizado:
veamos ſi cō tu eſpada, y cō mi lado
ay cōpetencia humana, q̄ lo eſtorve
aunq̄ ampararſe intēte todo el Orbe.

à esta venganza aspiro;
mi Exercito vencido, y derrotado,
no permitiò la quexa, ni èl suspiro
en ruyna tan sangrienta,
porq̃ nunca el que huye se lamenta.
En ti mi honor estriva,
assi tu nombre viva,
por mas blason, mas gloria,
vinculado en la fama, y la memoria;
q̃ à mis sienes restaures este Imperio,
sacale del tyrano cautiverio
de Fernando tyrano,
Reyno es mio, Monarca Soberano:
y aunq̃ mio (con esto me concluyo)
Reyno q̃ tu me das, es Reyno tuyo.
Lun. Señor, si à Luna aclamas
gran matrona,
muger, que de virtudes se corona;
si merecen mi amor, y mi fineza,
ser Aguila del Sol de tu grandeza,
pido q̃ à Juan Sepusio (ò grã Monarca
de quãto ciñe el mar, la tierra abarca!)
restituyas el Reyno q̃ ha perdido,
que es blason à su ruego merecido:
y porque aqueste ruego satisfagas,
hazlo por mi, yà q̃ por èl no lo hagas
Soli. Por ti Luna, por ti, Señora mia,
hermosa luz, dõde se escõde el dia,
con mas rigor, y cõ mayor desvelo,
el muro escalarè del quarto Cielo,
y su luciente maquina sugeta,
de Rey he de passar à ser Planeta;
el cãpo se ha de ver en sangre tinto,
ò si viniera à Ungria Carlos Quinto!
Sale Abraymo, y Leonor cautiva.
Abray. Dale à besar, gran señor,
à Abraymo tu pie invicto.
Soli. Gran columna de mi Imperio,
mis dos brazos te apercibo;
què muger es la que traes?
Abray. Sin discursos mas prolijos,
muchos ardimientos mios.
Sali de Liens à Viena,
con dos mil Turcos, que han sido
la señal de la Victoria,
pues dieron sangre à este rio.
En un Quartèl de Españoles
representè el valor mio,
fue theatro la campaña,
los oyentes essos riscos.
Del descuydo me aprovecho,
y sin colera, y con brio,
lo uno, para el valor,
lo otro, para el castigo.
Matè docientos Soldados,
y al instante me retiro,
por no malograr la suerte,
en essos campos vecinos.
Cien Soldados recogi,
que aì à tus plantas dedico:
esta hermosura que vès,
iba pisando el rocio
de essa margen de Azucena,
que yà se llora de lirio;
y aunque su espada, y sus rayos
pudieran à un tiempo mismo,
ò embarazarme el valor,
ò elevarme los sentidos;
belleza, Soldados, gloria,
valor, y honra sacrifico
humilde a tus Reales Plantas;
y por lauro el honor mio.
Sol. El premio seràn mis brazos,
ò valeroso Abraymo.
Luna. Si del gran señor, mi dueño,
son lazos bien merecidos,
à mi me toca de oy mas,
dar el premio à tus servicios.
Sol. Dime, General, ay nuevas
si ha venido Carlos Quinto?
Abray. Presumo que no ha llegado,
Sol. Quien eres tu, ...

adonde el Abril florido,
bordo de clavel tus labios,
y tu boca de jacintos?
on. Una infelice muger.
braym. Aquesta esclava te pido,
si merezco algun favor.
l. Tuya es la esclava, Abraymo:
què es esto? *Tocan caxas.*
an. Si no me engaño,
en esse campo diviso
tres hombres. *Sol.* Serìn los tres,
que vienen à hablar conmigo;
bien pueden llegar; y tu
te retira al campo mio.
an. Harè, señor, lo que mãdas. *Vas.*
an. O quiera el Cielo benigno,
que llegue ya mi venganza.
l. Aqui te queda Abraymo.
bray. En medio de los dos campos
estàn ya los enemigos.
len Carlos Quinto, el Rey, y D. Luis,
y el Emperador se queda al paño.
ar. Llegad vos, Fernãdo, à hablarle
que aqui no ay ningun peligro;
yo he de oìr à Solimàn
desde esta parte escondido.
l. Alà te guarde, Fernando,
hermano de Carlos Quinto.
ey. Guardete Dios, Solimàn.
Lu. Cielos, à Leonor hè visto, *à p.*
presa en el campo contrario;
à mi fortuna maldigo.
l. Don Fernando, yo presumo
se te olvida mi apellido;
yo me nombro el gran Señor,
y Emperador no vencido,
el dueño de dos Esferas,
y de dos Mundos prodigio.
ey. Y yo soy Rey de Romanos,
y es mi hermano, y no lo he di-

Sol. Yo soy solo Emperador
por derecho succesivo;
no ay quien merezca esse nõbre;
sino yo, que le he tenido
por herencia, y patrimonio
del gallardo Constantino,
Emperador; vive Alà,
q̃ esto sufra! *Carl.* Esto he sufrido!
Sol. Como no viene à Viena
esse Carlos vengativo?
y como, Fermando, os dexa
oy en tan grandes peligros?
bien hace de no venir.
Carl. Ya no he de poder sufrirlo.
Sol. Que yo lo dixera á Carlos.
SaleCar. Què decis de Carlos Quin-
Sol. Señor, vuestra Magestad. (to?
Carl. Si, Solimàn, yo he venido
à defender à mi hermano,
y à ensalzar la Fè de Christo;
esto es lo que debo hacer.
Sol. Helado marmol me animo:
nombrado me daba assombros,
y aora desmayos visto.
Carl. Solimàn, Emperador
generoso, y siempre invicto,
valiente, siendo galàn,
sin ser sobervia, atrevido,
sin codidia poderoso,
y sin avaricia, rico:
Señor del Africa, y Asia,
horror de Persia, y del Indio,
que yo hablo como quien soy,
aunque hablo con mi enemigo;
quereis dexar en su Reyno
à Fernando, Hermano mio,
pues os dexo yo en los vuestros?
Sol. Ya no puedo, ya he cedido.
Carl. Pues à Dios gran Solimàn. *Vas.*
Sol. Pues à Dios gran Carlos Quinto.

esta guerra; remitamos
el duelo à nosotros mismos;
quede este Reyno en poder
del que al otro aya vencido;
no por nosotros se pierda,
que es crueldad, sobre delito,
que padezcan dos Monarcas,
lo que nosotros hicimos.
Peleemos en campaña;
los dos Reyes sean padrinos,
y quede con el Imperio,
aquel que quedare vivo.
Juan. Yo he traido à Solimàn,
y èl por mi causa ha venido,
ya esta causa no es mi causa,
esto no està en mi alvedrio;
Rey. Luego no quereis salir?
Juan. Fernando, ya he respon[dido]
Rey. Por ley de herencia, y v[i]
viene à ser el Reyno mio.
Juan Sep. Cobraràle Solimàn.
Rey. Son los Cielos mas benign[os]
Juan. Esto es valor. *Rey.* Es veng[anza]
Juan. A cobrar mi Cetro aspir[o]
Rey. Por ti està la Christiandad
oy en tan grande peligro.
Juan. Yo defiendo mi derecho.
Rey. Yo he de defender el mi[o]
Juan. Daràme el Cielo victoria
Rey. Daràte el Cielo castigo.

JORNADA SEGUNDA.

Descubrese Carlos Quinto en su Tienda.

Carlos. Aqui en mi Tienda, aqui en esta Ribera,
à donde todo el año es Primavera,
y à donde aquella fuente bulliciosa
busca el mar cristalina Mariposa.
Aora, que la Antorcha mas luciente
se ha apagado en las aguas de Occidente,
y el Lucero de Venus, Diosa bella,
el Cielo va encendiendo Estrella à Estrella:
Aora, que la tierra se ha enlutado,
que el Sol, Planeta ardiente, se ha mareado
en los golfos mayores,
y hasta que buelve en sì todo es horrores.
Aora, que la rosa
està acostada en su capilla hermosa,
y Sumiller la Aurora, por divina,
le corre à la mañana la cortina.
Aora, pues, todos mis Soldados
al sueño se han rendido de cansados,
con devocion, y con piadoso zelo,
quiero dar este rato al claro Cielo.
Carlos habla con vos, Cordero afable,
dadle auxilios à Carlos, porque os hable;
oy prevengo à mi brazo aquesta gloria,

puede, al menos, Señor, obscurecerse.
Ay triste de mi! Ay triste,
que en mi govierno, vuestro honor consiste!
Mi Exercito, Señor, està sin paga,
porque se satisfaga,
socorredle primero,
pues vos sois mi seguro tesorero.
Si en el Cielo Divino à vuestro lado,
se amotinò vuestro mayor Soldado,
siendo espiritu puro,
què harà, pues, el Soldado mal seguro
en aquesta aspereza,
expuesto à la desdicha, y la flaqueza?
El dinero de España no ha venido,
el cerco por instantes ha crecido,
y mi Exercito crece;
y aunque Carlos, Señor, no lo merece
merezcalo el que llega satisfecho
à poner el fragil pecho
por la Fè solamente,
mucho mas de Christiano, que valiente;
Socorro à mis Soldados Christo mio,
vos le dareis, Señor, de vos lo fio:
muera el Soldado de la herida fiera,
y de mal socorrido no se muera.
Ya ay socorro, Soldados, Dios le ha dado;
ya ha llegado el socorro.

...ale el Duque de Alva, Buscarruido, y Mari Bernardo.

...uq. Ya ha llegado.
...arl. Duque de Alva, què decis?
...uq. Generoso Invicto Carlos,
Monarcha de dos Imperios,
y de dos Esferas rayo,
vuestro Exercito valiente
sobre la falda alvergado
de essa Ciudad, cuyos muros
de incontrastable peñasco,
tanto suben, que embarazan
la region del ayre vago;
viendose sin paga ayer,
la ruyna de la hambre,
y de la sed el estrago,
à voces piden socorro:
pero no se amotinaron,
que os deben mucha obediencia
los que son vuestros Soldados.
El socorro, ò la batalla
pedian, que puesto caso
que el bastimento les falte,
de hambrientos, ò encarnizados
quieren hacer alimento,
de corazones contrarios,
Dar la batalla, señor,
era arruynar los Estados,

antes bien sois el buscado.
En fin, aquel Substituto
de Dios, que al Cetro Romano
rige, preside, y govierna
con auxilios soberanos,
embiò à Hypolito de Medicis,
su sobrino, cuyos años
parecen los del consejo,
sin llegar à veinte y quatro:
trae dinero del Papa,
y trae ocho mil Cavallos,
que à su costa ha de ocupar;
y por Estandarte un Sacro
Dibuxo de Christo muerto,
por cuyo avierto costado
viene à dar en Sangre suya
socorros mas necessarios.
Gallardo es el Cardenal,
estas cartas me ha entregado
del Pontifice su tio,
el sobre escrito es à Carlos:
la piedad es como suya,
el zelo, como esperamos;
de muy valiente el ardor,
y el brio de gran Soldado.
Carl. Dadme essas cartas al punto:
con què contento las abro!
Lee A Carlos Quinto, por la gracia de Dios Emperador de Alemania, mi obediente hijo, salud.
El titulo de mis Reynos
juzgo que se le ha olvidado:
mas si me llamò obediente,
y su hijo me ha nobrado,
ser obediente es mas Cetro,
ser su hijo blason mas alto.
Lee. *Para ayudar à V. M. en tan justa guerra embio à mi sobrino Hypolito de Medicis con ocho mil cavallos que à su costa serviràn. De limosna he juntado entre mis Eclesiasticos un millon ... rà V: M. de sus enemigos, y à m... perdonarà no poderle ayudar con gente. Dios G. à V. M. para cim... de nuestra FèCatholica.* Clem...
O como se echa de vèr
que ordena Dios este caso,
pues con su mayor amigo
me socorre mis trabajos!
Si con Dios Clemente priva,
es evidente, y es claro,
que lo que el Rey no quisiera
no executara el Privado.
Duque de Alva, como hare
para que sepa el Contrario,
que tengo dineros ya?
Duq. El dinero es gran Soldado.
Carl. Aora que ya le tengo,
el Cielo llueva Africanos,
y de Genizaros fuertes
se cubran montes, y prados.
A mi me importàra ahora
saber el intento estraño
de Soliman en el cerco:
si ahora huviera un soldado;
que aqui me traxera un Turco
me hiciera un grande agassajo.
Busc. Aqui Buscarruido està,
el que solo anda buscando
èl ruido de hacer un hecho
mas que una nariz sonido.
Yo traerè el Turco, y los Turcos
que se hallaren mas de espacio
para que yo les obligue
à que vengan à obligaros.
Traerè la casa de Meca,
todo el linage Otomano,
y el Zancarron de Mahoma,
para echarsele à tus galgos.
Traerè: *Mar.* Tente Buscarruido
señor, si yo no le traigo,
es señal, que no havrà Turcos

Yo trarè el Turco primero,
que me hallare mas à mano,
y traerè, si no le encuentro,
Turco que aùn no estè engēdra-
traerè al mismoSoliman. (do:
Busc. El Soliman, he pensado,
que para tu mala cara
no te ha de hacer mucho daño.
Mar. Mientes infame gallina.
Carl. A vos, Soldado, os encargo,
que traigais aqueste Turco.
Busc. El demonio me ha engañado:
con condicion, que no ha de ir
conmigo Mari Bernardo.
Carl. No vaya nadie con vos.
Mar. Ireme por otro lado,
pues aunque con èl no vaya,
lo mismo que el hace,hago.
Bucs. Yo obedezco. *Mar.* Yo me voi;
pero se ha de ir el bellaco,
sin que yo vaya con èl?
Busc. Que el Cielo me aya librado
de aqueste demonio à latere!
Mar. Que lo haya mandado Carlos!
Busc. Aquesta vez me voy solo.
Mar. Esta vez no le acompaño;
mas yo le acompañarè
todo lo que aora falto.
Salen el Rey, y el Marques.
Rey. Esta aqui su Magestad? (mano
Duq. Aqui està. *Rey.* Señor. *Car.* Her-
què quereis, Fernando amigo?
què es esto Marques del Basto?
Rey. Señor, que Abraymo Turco,
de paz al campo ha llegado;
dice, que te quiere hablar.
Carl. Decid, q̄ entre, y vos sentaos.
Marq. Llegad valiente Abraymo,
à hablar con el Quinto Carlos.
Sale Abraymo.
Abr. Guardete Ala, Carlos Quinto,
el correo de los tiempos
lleva la nueva à los años.
Turbado el pecho le mire:
què sebero! què gallardo!
señor (con temor estoi)
señor (venia este caso
para que la lengua turbe,
y el valor sufra embarazos)
Perdonareisme señor,
en lance tan temerario,
la licencia de afligido,
por la obediencia de embiado:
del Gran Turco Soliman
aqueste papel os traigo.
Carl. Para un papel, tan confuso!
Para un papel tan turbado!
dadme el papel. *Abr.* Y la vida
à vuestras manos consagro.
Carl. Algun secreto mysterio
este papel ha encerrado;
el corazon en el pecho,
de colera me dà saltos.
Turbarse el Turco al traerle:
avisarme, que es vassallo!
si algun veneno cruel
me embia en èl disfrazado?
Abrirèle? Pero no,
porque desta duda salgo
con darsele à que le lea
el mismo que me le ha dado.
Mas yo he de tener temor?
yo me resuelvo, y le abro:
Abrole en nombre de Dios,
à quien mis hechos consagro.
Lee. *Yo he venido de Constantinopla à Viena, à entregar este Reyno à Juan Sepusio; y hechas las reseñas, le llevo à V. M. quatrocientos mil hombres de ventaja; no quiero que se cuente el excesso con la victoria, sino mi valor en mi atrevimiento: esta batalla se remita a dos Emperadores, el uno*

serà Carlos Quinto, y yo Soliman espero à V. M. en el arroyo que divide los dos Exercitos, mañana à las diez, solo, sin mas armas defensivas, que una rodela, ni mas ofensivas, que una espada. Soliman, Emperador de Constantinopla.

Grande es su valor por Dios!
confiesso que me he admirado:
Fernando, que os ha turbado?
y que os ha turbado à vos?
esperad, pues, allà fuera,
que ya la respuesta escribo. (vo,
Abr. Yo he entrado en la tienda vi-
y muerto salir quisiera. *Vase.*
Carl. Ya sè lo que he de hacer yo,
y aunque sè lo que he de hacer,
de vos procùro saber,
si debo salir, ò no:
de vuestro consejo fio
la experiencia de Maestro,
para vèr si con el vuestro
conviene el consejo mio.
Rey. Mi sentimiento dirè,
pues quando os lo declare,
si el consejo no acertare,
por lo menos le darè.
No me ciega la passion,
ni el temor me reconviene;
y digo, que no conviene
salir por esta razon.
En este encuentro he pensado,
que por cobrar honra, y fama,
Juan Sepusio es quien me llama,
y yo soi el provocado.
Y sus Soldados diràn,
pues en el campo se halla,
que para dàr la batalla,
le apadrina Soliman.
Y aun por su respeto, aqui,
sin que el discurso me engañe,
porque trae quien le acompañe,
vos me acompañais à mi.
Pues donde vieron los siglos
aun en batallas mayores,
que riñan los valedores,
y no riñan los Validos?
Por declarado enemigo,
al campo le desafiè;
pero quando le llamè,
no quiso salir conmigo;
Si èl cobarde, aunque cruel,
en la ira se ha temblado
aquel que viene à su lado
no debe reñir por èl:
que à su opinion satisface
en no quererlo emprender;
que el padrino debe hacer
lo mismo que el duelista hace;
Luego tengo averiguado,
que el padrino en su lugar,
ni puede desafiar,
ni salir desafiado,
Y no es discurso importuno
el que llego à distinguir,
que los quatro han de reñir,
ò no ha de reñir ninguno.
Y assi, mi razon previno,
(ò serà mengua su fama)
que pues no riñe el que lla ma,
no ha de reñir el padrino.
Carl. Quando aquel que os ha lla
es cobarde, ò desigual, (mad
viene à ser el principal,
el mismo que ha apadrinado:
y no me toca atender
si èl es su padrino, ò no,
que à mi me desafiò,
es lo que importa saber.
Duq Què valor! *Car.* Vos proseguid
Marques, esto no me agrada:
colerica con mi espada
està mi razon. *Marq.* Oìd:

que este es el consejo mio;
pues para aver desafio,
ha de aver seguridad.
De un Rey que fuera Christiano,
solo se puede tener;
pues como la puede aver
de un Rey injusto, y tyrano?
Y de un tyrano, pensad,
que serà en toda opinion
mas segura la traicion,
que segura la lealtad.
Carl. Marques, no me persuade
vuestro nuevo pensamiento,
la Fè dà merecimiento,
pero nobleza no añade.
Què importa, pues, que aya sido
cruel, alarbe, y tyrano;
no porque no sea Christiano,
dexa de ser bien nacido.
Y essa sentencia no allana;
que el salir es justa ley,
pues yo riño con un Rey,
que es de la Casa Otomana:
y en ley de duda, en razon,
que debo mas reparad,
inclinarme à la lealtad,
que advertirme à la traicion.
Duq. Què resuelvo! Yo prosigo.
Carl. Y vos, què determinais?
Duq. Yo digo, que no salgais.
Car. La causa? *Duq.* La causa digo.
Si porque el Turco muriera
cuerpo à cuerpo, y cara à cara
esta guerra se acabara,
yo diria que saliera:
pero el intento se yerra.
Carlos, quando os resolveis,
que apenas le matareis,
quando empezarà otra guerra.
Y en tan estraña mudanza,
... batallas duda?
entonces serà venganza.
Y con diferente ley
pelearà qualquier Soldado:
si lo hace de un Rey llamado,
que harà por su propio Rey?
Y demos que èl os dè muerte;
que esto del vencer, señor,
no està en manos del valor,
sino en manos de la suerte.
Muerto vos, imaginad
los Soldados afligidos,
vuestros Reynos destruidos,
perdida la Christiandad.
Con quinientos mil Soldados,
y vencedor Soliman,
sus Esquadras seràn
ruina de vuestros Estados.
De manera, que el vencer,
antes sirve de irritar;
luego no ay que aventurar,
quando es seguro el poder.
Y el Marques no dice mal
de la traicion, que en rigor,
quando es Soliman traidor,
es con su sangre leal.
Porque en èl no es vituperio,
antes añade opinion,
aunque sea con traicion,
querer ganar un Imperio.
Reñir con hombre tyrano,
donde hai tanto que perder,
esso viene à ser, romper
por las leyes de Christiano.
Esto se debe mirar,
y no pensar que es temer,
que à vos no os tocò el vencer,
sino solo el conservar.
Y en este parecer mio,
el duelo del mundo halla,
que en dandoles la batalla,
cumplis con el desafio.
... discurso es

y quando al vuestro me dexo,
haveis cerrado el consejo,
y es todo el caso al reves.
Si con aciertos ayrados
doy la muerte à Soliman,
en muriendo el Capitan
se acobardan los Soldados,
como sin cabeza estàn.
Mas mis Soldados, advierto,
que antes siendo yo el muerto,
mas animosos seràn,
Y es la razon, que como èl
no es en los casos piadoso,
y aunque es siempre valeroso,
es siempre ayrado, y cruel.
Matandole, discurrir
bien, que de arriba lo arguyo,
que por èl, el Campo suyo
no querrà ser contra mi.
Mas si èl la muerte me diera,
como si yo tan amado,
por mi, qualquiera Soldado
por su Exercito rompiera.
Luego con razon confio
deste riesgo que se espera,
que su Exercito no hiciera
lo que un Soldado si es mio.
Rey. Señor, y la Christiandad,
còmo quedarà sin vos?
Carl. Bolverà por ella Dios.
Marq. Señor advertid. *Du.* Mirad,
que pudiera ser traidor
Soliman, y este desvelo.
Carl. Quien llega à tener recelo,
ya llega à tener temor.
Rey. Mirar lo que importa aqui,
viene à ser mayor hazaña.
Carl. Si no salgo à la campaña,
què dirà el mundo de mi?
Duq. Que fuiste considerado.
Carl. Y valiente Soliman:
y si salgo, què dirà ...
Rey. Que anduvisteis arrojado;
Carl. En fin, èl serà valiente,
y yo prudente contrario;
pues quiero ser temerario,
y no quiero ser prudente.
Rey. Nuevo riesgo le previene.
Duq. Mayor la perdida es.
Carl. En fin, què decis los tres?
Los 3. Todos tres que no conviene.
Car. Duque. *Duq.* Señor. *Car.* Escu-
y atended à lo que digo; (chad,
vos sois mi mayor amigo.
Duq. Diga Vuestra Magestad.
Carl. A un consejo mas sucinto,
desde un parecer os passo:
què hicierais en este caso,
si vos fuerais Carlos Quinto?
Duq. Si he de decir lo que hiciera:
Car. Ablad, què os yela? ò os para?
Du. Si Carlos Quinto me hallara
yo, vive Dios que saliera.
Carl. Todos tres me aconsejais,
haciendo à mi amor la salva:
Pero què dice elDuque deAlva?
Duq. El Duque que no salgais;
aqueste es mi parecer.
Carl. O como es prudente el viejo!
nadie me dè mas consejo,
que yo sè lo que he de hacer;
à esse Turco me llamad;
el zelo à todos estimo:
llamad alTurco. *Sale Abraymo;*
Marq. Abraymo,
llegad à su Magestad. *Escribe*
Car. Yo le respondo al papel, *Carl.*
Abraymo, el Rey de España,
no ha de salir à campaña
con un enemigo infiel.
En un renglon solamente
verà lo que he respondido,
por valiente le he tenido ...

que es gallardo le decid,
y que le estoy admirado:
venid conmigo, Fernando;
vos Duque de Alva, venid
llevareis este papel
(hablando està el corazon)
toda mi resolucion
verà Solimàn en èl.
Aora mi labio calla
en tan contrarios estremos:
Decid, que allà nos veremos,
quando me dè la batalla. *Vans.*

Sale Buscarruido de Turco.

Bus. Saltando de peña en peña,
como otros de rama en rama,
a caza vengo de Turcos,
y vengo à muy linda caza.
Pero soy Gallego rancio,
y he de cumplir mi palabra,
y en materia de cumplir,
nadie me lleva ventaja,
que honrado soy, y Gallego,
y à no tener tantas faltas,
jurar falso en muchos pleytos,
y dexar limpia una casa,
no vèr cosa que sea buena,
que no me parezca mala,
y fuente de mi señor,
murmurar à las espaldas;
no huviera tal Buscarruido
en las Gallegas Montañas.
Y dexando los Gallegos,
y bolviendo à nuestra traza,
yo vengo à pescar un Turco;
pero de muy buena gana
tomàra, que fuera un pez,
y con el anzuelo, ò caña,
me estuviera herre que herre,
una, dos, ò tres semanas,
à vèr si pica, ò no pica,
y quando mucho sacàra,
pensando que saca el pez,
una rama que peleaba.
Este es el campo contrario;
quien no me vè con mi daga,
pensarà que soy gallina,
pero por Dios que acertara.
Si yo fuera tan dichoso,
que un Turco cortès me hallàra,
que se viniera conmigo
pian pian à las plantas
de Carlos, que el ser cortès,
ninguno se lo culpara,
vaya; pero venir yo
con mis manos muy labadas
à buscar un Turco Abad,
con un cerviguillo de à vara,
ò con vigote de jeme,
ò una hoja corcobada?
Vive Dios, que es fuerte caso;
que aya en el mundo, que aya
quien venga à pesca de Turcos?
Pero veamos, que falta,
para que este Turco lleve?
que èl venga de buena data,
tener yo mucho valor,
y el Turco ser una mandria,
todo aquesto puede ser.
Si no me engaño, en las ramas
siento ruydo, Turco pisa:
ay de la hora menguada
en que el hombre busca cosa,
que no quiera encontrarla.

Sale Mari-Bernardo de Turco.

Mar. En trage de Turco, aora
vengo al campo disfrazada;
à Buscarruido mandaron,
que saliesse à la campaña
à buscar un Turco, y yo
de embidia, de enojo, y rabia;

moderado, para hacer
eterno mi nombre, y fama.
El se fue solo à buscarle,
y ya que con èl no vaya,
pues hago lo mismo que èl,
no viene à ser de importancia.
*Busc.*Vive Dios,que es unTurcazo,
y aunque es la noche cerrada,
se le divisa el vigote.
*Mar.*Yo ando en gentil andanza;
un Turco diviso alli,
yo quiero sacar la espada:
quien và? *Bu.* Que voz tan cruel!
este Turco tiene traza
de hacerme pastel en bote,
à menudas cuchilladas.
Animo, pues, Buscarruido,
yo quiero engordar la habla,
assi pudiera la bolsa,
y echarte à tiento una braga.
Al punto el Turco me entregue
el almayzar, y la espada,
ò le arrojarè tan alto,
que quando en la tierra cayga,
las monedas con que baxe,
no han de passar en la plaza.
*Mar.*Vive Dios que esBuscarruido;
èl ha caìdo en la trampa,
una burla le he de hacer,
pues que la noche me ampara.
Busc. Parece gallina el Turco,
pues que no me habla palabra;
no me responde el podenco?
còmo el perro no me habla?
Mar. Atar sonior: bueno và *à p.*
Buscarruido, que te clavas:
Busc. Vive Dios que dice que ate:
la espada ponga à mis plantas.
Mar. Tomad el cuchiliar sonior.
Busc. Echeme tambien la daga.
Busc. Y como que le atarè:
de què se cubre la cara?
hasta un Turco tiene hon[illegible]
ponga essas manos cruza[illegible]
vive Dios que yà las pone.
Mar. Atar sonior. *Busc.* Ya le
señor cosas me suceden,
que el Diablo no las pensa[illegible]
Que aya persona en el mu[illegible]
que sea pescador de caña,
y no ande à caza deTurcos
vive Dios, que yo pensab[illegible]
que eran los Turcos de ca[illegible]
pero este turco es de mass[illegible]
Mar. Por ir con èl donde và,
no tengo de hablar palabra,
y en ir con èl voy contenta.
Busc. El perro, de que regañ[illegible]
quiere que le mate à coces,
ò le muela à bofetadas?
no ladre, ò le : vive Christo
*Mar.*A fe que và bien armada.
Busc. Aora he echado de ver,
que quando la Marimacha
à todas las cosas que iba,
por fuerza me acompañab[illegible]
todo mal me sucedia,
y tengo por cosa clara,
que tenia mala sombra:
la vida, y honra apostar[illegible]
que si conmigo viniera,
no huviera acertado entra[illegible]
venga el alano conmigo.
Mar. Tener las piernas quebr[illegible]
Busc. Pues yo le llevarè acue[illegible]
que quando importa à mi [illegible]
soy ganapan de mi honra.
Mar. Esto està mejor que esta[illegible]
dexarme llevar acuestas
ha de ser cosa acertada,

c. A mi no me han de alabar
este Turco, y esta hazana,
sino que le llevo horror
de Mari Bernardo à casa.
Turco, y sin MariBernardo?
me parece que se carga
adrede el perro: ha mastin!
Mar. Què mãda? *Bu*. Que no se haga
pesado. *Mar*. No podrè mas;
andar sonior. *Bu*. Calla. *Ma*. Anda,
atar sonior. *Busc*. Ya està atado.
Mar. Mamola sonior. *Busc*. A España;
que està la mamola lejos;
calle su pico. *Mar*. Ya calla.

JORNADA TERCERA.

Sale Soliman, Luna, y Juan Sepusio.

Sol. Yo le desafiè, yo le he llamado;
veamos este Caudillo, que ha causado
à tanto mundo assombros,
el que lleva la Fe sobre los ombros;
y el que en Jerusalen cobrar intenta,
si como ensaya, en mi lo representa.
Pedazos le he de hacer entre mis brazos;
y de ellos hacer seguros lazos
para apurar su corazon brioso;
veremos si conmigo es tan dichoso:
ya estoy deseando verme en la Campaña;
con aqueste Leon que cria España;
el despojo ha de ser de mis blasones,
que el Asia es el solar de los Leones.
No viniera Abraimo, no viniera
con la respuesta, porque yo saliera
à ver este arrogante!

Sale Abra. A Abraymo, señor, teneis delante.

Sol. Seais bien venido, Abraymo;
traes de Carlos la respuesta?
Abr. Desde esta noche la tengo;
pero no quise que sepas,
por no estorvarte el descanso,
el sucesso que deseas.
Salì, pues, aquesta noche,
quando la obscura tiniebla
à los dos contrarios campos
sirviò de muralla negra;
y con Vandera de paz,
aunque insigne de mas guerra,
de Carlos Quinto, señor,
lleguè à la grave presencia.
Vile [illegible] Magestad
acompañado en su Tienda,
del Duque de Alba Toledo,
aquel, en cuya experiencia
padece el valor eclipses,
y el ingenio sufre nieblas.
Su hermano Fernando, el Rey;
estaba à mano siniestra
sentado en un taburete,
èl en una silla Regia.
Y Fernando, ò sea lisonja,
ù decoro injusto sea,
algo mas atras, que Carlos;
que aun en una sangre mesma;
con ser de un cuerpo la sangre,
tienen sujecion las venas.

Turbado salì à sus ojos,
no temeroso, que fuera
no tener mucho reposo,
no tener mucha obediencia:
que quando Carlos por sì,
no fuera el que el mundo cuenta
soy tan obediente yo,
que quando por mi no tema,
por ser tu competidor,
presumo que le temiera.
Lleguè, el respeto en el labio,
el decoro en la decencia,
las palabras muy sin voz,
las acciones muy sin lengua,
la color no como mia,
la resolucion discreta,
porque siempre el valeroso
se ayuda de la modestia:
y dile el papel à Carlos;
tomòle, rompiò la nema,
y te confiesso que vì,
(permiteme esta licencia)
entre su helada color
la colera tan resuelta,
que huvo menester sus canas
para ayudar su prudencia.
Levantòse de la silla,
saliме yo de la tienda
à esperar de sus palabras
la resolucion discreta.
Pidiò consejo à los suyos;
que el Rey que acertar desea,
no ha de fiar del enojo
las materias de la guerra.
Peleaba consigo Carlos,
dentro de su propia idea,
que los altos pensamientos
son de sì propios pendencia.
Y todos le aconsejaron
(presumo) que no saliera
zelosos por ser vasallos;
y entre el ruego, y la fineza
estuvo con su consejo
hypocrita la sobervia:
que es Carlos tan bien que
que sus vassallos quisieran,
con estarle à Carlos mal,
que dexasse aquesta empre
Bien haya Rey en quien vi
la justicia, y la clemencia
à quien los buenos, y malos
le estiman de una manera:
los malos, porque perdona
y los buenos, porque pre
Bolvi à entrar, y escribiò C
de su mano la respuesta,
cerròla, y dixo: Abraymo,
di à Soliman, que quisiera
poder hacer lo que pide;
pero aquel que es Rey, es fu
que no sea suyo en obrar,
aunque en mandar suyo sea
que yo, aunque soy solo un
soy de mi Reyno Cabeza, (
y que no se ha de arriesgar,
sin que todos lo consientan
que soy esclavo en mi Pat
que me paga, y me sustenta,
y no puedo hacer de mi,
lo que mi dueño no quiera.
Carlos no sale à Campaña,
tu con el blason te quedas:
En el papel mas sucinto
veràs, señor, la respuesta.
Esto Carlos respondiò,
y entre sus heladas venas,
la sangre, de valerosa,
saliò à decir su modestia;
y el esmalte de su rostro,
ò aquella plateada felpa,
que entre el telar de los años
texiò la naturaleza;
cubriò algunos sentimientos
que desatados en ...

se hicieron canas tambien,
en hielo, y nieve resueltas,
que aunque al salir de sus ojos
de colera noble eran,
en mezclandose en el rostro,
las heleva la prudencia.
Sol. Por Alà, que estoy corrido:
que tanto la fama mienta;
pero què sabe la fama
de las humanas flaquezas?
Este es Carlos el ossado,
à quien la Alemania tiembla?
à quien Flandes obedece?
el que à dos Mundos estrecha?
Rasgo la nema, y leo;
mas vive Dios, que es baxeza,
que lea el gran Solimàn
con sufrimiento estas letras;
y asi no quiero leerle,
ni tu Abraymo le leas;
toma este papel de Carlos,
y al Exercito le lleva,
fixale de un arbol verde,
en la rustica corteza,
para que sepan mis gentes,
y para que el Mundo sepa,
que me niega el Desafio,
y queden à mi obediencia,
su honor, su valor, su fama,
y su Corona sujeta:
vè à hacer lo que yo te ordeno.
Lun. Espera, Abraymo, espera,
no te lleves sin leerle,
permiteme que le vea,
que puede haver circunstancia
en lo mismo que te niega.
Sol. Dices bien, lee el papel.
Abr. Dice de aquesta manera.
Lee Abr. *Mis vassallos, y deudos me aconsejaron, que no salga al Desafio cuerpo à cuerpo con V. Mag.: yo lo he mirado, y estoy resuelto:*
Sol. Detente, no leas meas;
quieres mayor evidencia?
Lun. Dexa, señor, que prosiga,
y que se disculpe dexa.
Sol. Buelve à empezar otra vez:
què cobarde es la prudencia!
Lee Abr. *Mis vassallos, y deudos me aconsejaron, que no salga al Desafio con V. Magestad: yo lo he mirado bien, y estoy resuelto contra todo su parecer, à salir al Campo:*
Sol. Detente. *Abr.* Cielo, què miro!
Sol. Que es lo que dices? espera.
Abr. A salir al Campo dice.
Sol. Como es possible que leas
lo mismo que contradices,
si es lo mismo que condenas?
miralo bien. *Abr.* Assi dice.
Sol. Esso es impossible; suelta,
y dexa el papel, villano.
Lun. Ruego al Cielo, que assi sea:

Lee Solimàn.

Yo lo he mirado bien, y estoy resuelto, contra todo su parecer, à salir al campo à la hora que señala V. Magestad, al sitio que me dice, y con las armas que ordena.

El Emperador Carlos Quinto.

Cobarde, traidor, villano,
còmo de aquesta manera,
has tratado mi valor,
pues para decir la nueva
te valiste de un engaño?
Darte el castigo quisiera,
que merece tu cuydado,
solamente porque piensas,
que en mi puede aver temor;
que quien lo sabe, ò lo niega,
ù desconfia del dueño,
ù de cobarde recela;

aunque no saliera Carlos,
en buena razon debieras
decir, que Carlos salia,
por alentarme si quiera;
porque un espiritu noble
se aviva en la competencia:
por Alà: *Abr.* Señor. *Sol.* Cobarde.
Abr. Repara. *Lun.* El enojo dexa,
porque parece temor,
lo que en su sangre sobervia:
no sale Carlos? *Sol.* Si sale.
Lun. Si alcanzas lo que deseas,
dale premio, y no castigo,
que dirà quando lo sepa,
que à Abraimo castigaste,
porque traxo essa nueva.
Sol. Digo que tienes razon.
Juan. Mi Reyno todo se pierda,
no alcance yo la Corona,
porque Carlos Quinto venza.
Yo le quiero bien à Carlos,
y aunque prosigo esta guerra,
he empeñado à Solimàn;
y fuera atencion muy fea
dexarle, estando empeñado:
ò quantas cosas mal hechas
ha enmendado el desahogo,
que apresurò la paciencia!
Sol. Ea ossado corazon,
aora cobarde tiemblas,
y aora pides socorro
para tu vida à mis venas?
Prosigue con el valor;
tu con tantas diferencias,
para intentar valentia,
y para emprender flaqueza?
Tiene alas el corazon,
y quando las miro resueltas,
maripos del Sol puro,
al Cielo bolar intenta.
Pero el recelo, ò temor
es una liga bien hecha,
donde se enlaza la pluma,
ò fragil naturaleza;
y aquel que al Sol se atreviò
à un engaño se sujeta.
Juan Sepusio, gran Bayboda,
por restaurarte à Viena,
vès el riesgo en que me miro.
No quiero que lo agradezcas,
pero que lo consideres
es lo que mi amor desea:
oye, Abraymo, oye, Luna.
Abr. Què es lo que mandas?
Lun. Què ordenas?
Sol. Oye Juan Sepusio, amigo;
no es fuerza salir? *Tod.* Es fuerza.
Sol. Advertid, que no es pregunta
la que os propone mi lengua,
sino es que en vuestros consejos
me quiero cerrar las puertas.
Yo sè lo que es en efecto;
no fuera grande baxeza
provocarle, y no salir?
Abr. Tu heroìco nombre perdieras;
Lun. Tu fama perdiera voz.
Juan. Tu valor sufriera nieblas.
Sol. En fin, es razon?
Todos. Que salgas.
Sol. Que valor! *Tod.* Es obediencia.
Sol. Què leales! *Tod.* Somos tuyos.
Sol. Ay de aquel que à sì se fuerza,
y està deseando que digan
lo proprio que no desea?
es muy bravo Carlos Quinto?
Juan. La fama sus hechos cuenta.
Sol. Y à ti, què te pareciò?
Abr. Turbeme con su presencia.
Lun. No puede aver grãde hazaña,
sin aver gran competencia.
Sol. Pues amigo, yo le busco.
Juan. Pues, señor, Carlos te espera.

Abr. Aora tù nombre ensalzas.
Lun. impossible es que te pierdas,
que en ser vencido, ò vencer,
has de cobrar fama eterna.
Sol. Carlos es todo ventura.
Juan. Grande sucesso te espera.
Sol. Esto llevo por delante;
no es valor lo que de èl cuentan?
yo voy al campo. *Lun.* Los Cielos
triunfante al Asia te buelvan.
Abr. Venzas al mayor prodigio.
Juan. Al Numa de España venzas.
Sol. No puede haver buen sucesso,
à donde el rezelo reyna. *Vase.*
Tocan caxas, y salen delante D. Luis, y Leonor, el Marques del Basto, el Duque de Alva, el Rey y Carlos Quinto, y sientanse Carlos, y el Rey.
D. Luis. Deme vuestra Magestad.
à besar sus Reales pies,
pues premio debido es
à mi zelo, y mi lealtad.
Carl. Don Luis, seaìs bien benido;
ahora el Duque me ha contado,
que haveis escaramuceado
esta mañana. *D. Luis.* Y vencido:
passè con mi Compañia,
por orden del Duque de Alva,
haciendo à tu Campo salva,
despues que la sombra fria,
sepultada en el Poniente,
fue à enlutar otro Orizonte,
y en la cumbre de aquel monte,
ò temerario, ò valiente,
à Liens parti à socorrer,
Villa que el Turco ha cercado:
Nicoliza gran Soldado,
columna de tu poder,
en el presidio assistia,
como fuerte Capitan;
sus hazañas te diran
su zelo, y su valentia.
Quatro veces assaltò
la muralla el Turco ardiente;
y Nicoliza valiente
con bombas se defendiò.
El mismo à mi me ha contado
(y hombre es de mucha verdad)
que entre la disformidad
del plomo desenfrenado,
un Cavallero se viò
en el ayre pelear,
vencer, herir, y matar,
que la Villa defendiò.
Del Obispo Martin son
prodigios que el mundo abona,
gran Obispo de Turona,
y desta Villa Patron.
Yo, que à este tiempo lleguè,
de una emboscada salì,
animème, acometì,
espantè, vencì, matè;
huyeron, no me esperaron;
seguìlos, no me quisieron,
fueron cobardes, huyeron,
de su campo se ampararon,
he buelto ahora à avisarte:
todo el caso te he contado;
y mi prenda he restaurado,
la fortuna es de mi parte.
Aqueste el sucesso es,
y yà el premio he conseguido,
porque el averte servido
es mi mayor interès.
Car. Don Luis, sois grande Soldado,
hijo de Alburquerque, en fin;
de nuestro Obispo Martin
el brazo nos ha ayudado?
Y quien esta dama es?
Leo. Nicoliza hija me llama,
Capitan, à cuya fama
besa la embidia los pies.

Carl. Oy es razon que me quadre,
que un dueño noble os elija,
que he de premiar en la hija
las finezas de su padre.

Sale Buscarruido con Mari Bernardo acuestas, vestida de Turco, y tapada la cara.

Busc. Fuera digo desta pieza,
nadie me detenga el paso:
deme vuestra Magestad
à besar los dos zapatos,
mas traidos, y mas viejos,
q̄ el guardarropa ha guardado;
aqui le traigo este Turco.

Carl. Aunque ya no es necessario,
me huelgo que procedais
como valiente Soldado:
como hallasteis esse Turco?

Busc. Va de cuento, y và de caso.
Asi como me mandasteis,
invicto, y piadoso Carlos,
que fuesse à caza de Turcos,
vengo, que bago, tomo, y salgo;
salì con una rodela,
con un azerado casco,
mi valor por compañero,
por instrumento mi brazo,
y al campo de Soliman
entrè tan determinado,
que parecì Executor,
que iba à cobrar los salarios.
Echaronme treinta Turcos
con sus capotes en capud,
que para ir al Cielo, dicen,
que ninguno ha de ser calvo.
Saco la hoja de la cinta,
y tiròle al uno un tajo,
y al otro un Guadalquivir,
y un Xatama à no sè quantos.
Resistiòseme un Turcon,
que es este Turco que traigo,
que en lo espeso de las barbas
parece recien Letrado.
Los demàs Turcos huyeron,
sin saber como, ni quando,
y passaron à ser liebres,
con haver nacido galgos.
Aqueste Turco escogì
por ser el mas alentado,
tapèle el rostro al momento,
las manos al cuerpo ato,
cortèle un vigote solo,
esta noche le he guardado,
hele tenido encubierto,
y à tu presencia le traygo,
hasle visto en esse suelo:
que como Mari Bernardo
no vaya, al Gran Turco pienso
traer à una soga atado,
aquel Soliman famoso,
y al gran Rexalgar su hermano;
Descubranle, que el dirà
la verdad, y como alano
te ladrarà quanto quieras;
lucido sea mi trabajo,
pide Turcos à montones,
y pide Garamatos,
Citras, Gaetes, y Tudescos,
los obligados del palo.
Obrè, vi, lleguè, vencì,
porque soy un Alexandro:
aqui gracia, y despues Turco,
aqui turco, y despues lauro.

Ca. Descubridle. *Bus.* Que me place:
señor, esto se ha olvidado,
antes que descubra el Turco,
te pido por mi trabajo:

Car. q̄ pedis? *Bus.* Que echeis à un re-
señor, à Mari Bernardo. (mo

Carl. Descubridle, que por vos
le harè desterrar del Campo.

Busc. Vivas, Carlos Quinto noble:

un mas que brazos quebrados:
a ſeñor perro, acabe,
ante mi, como Eſcribano,
onfieſſe quanto pregunto,
hable mas que cien Soldados
ecien venidos de Flandes:
)eſcubraſe *Mar.* Ya lo hago. *Deſ.*
ʒ. Vive Dios que es la maldita
l Turco que à Carlos traygo;
a yo me eſpantaba, que
o andaba la Marimacho
onmigo: Cielos que es eſto!
eñor yo ſoy un borracho,
)y un bruto, ſoy un Indio,
ıal Soldado, y ſerè quanto
uede ſer malo uno ſolo,
ues nacì tan deſgraciado.
or Dios que lo preſumi,
fui tan grande menguado,
ıe no lo quiſe creer.
. Señor, Buſcarruido eſtando
ıſcando un Turco, por fuerza
e hizo Turco, y à porrazos:
es el que me buſcò
)rque yo no le he buſcado.
q. Vayanſe luego allà fuera.
. Lindamente le he burlado.
. Eſto es lo que pienſo hacer,
rque no ſalga mi hermano.
q. No ha de ſalir Carlos Quinto,
ınque la vida perdamos.
A ora que todos juntos
mi tienda eſtan, que aguardo?
rador de mi opinion,
etendo hablarles muy claro.
ldados, y amigos mios,
s parientes, y vaſſallos;
e ſer vaſſallos, y amigos,
es à mi piedad contrario.
r la muerte de mi padre
heredè, y tambien con ellos
peligro, embidia, y trabajo.
Y los emulos del Mundo,
eſtos que eſtan deſtinados
à embidiar por natural,
mayor embidia heredaron.
Parti de Gante à Caſtilla,
besè à la Reyna la mano,
retirè algunos Miniſtros;
y viendome coronado,
hice hazañas memorables,
y dentro de algunos años,
por la muerte de mi abuelo,
los Electores Chriſtianos
me eligieron al Imperio,
y deſde el Palatinado
me embiaron con ſu Elector
la obediencia, el Cetro, el Lauro.
A la Isla de los Gelves,
abrigo de los Coſarios,
dexè aquel año ſujeta;
y el Rey Franciſco, indignado
por la eleccion de mi Imperio,
ſe arrojò por mis Eſtados,
embiando por general
al Conde Pedro Navarro,
que à Napoles ganar quiſo
por ventaja, ò por aſſalto:
pero ſucediòle mal,
y vencido, y derrotado,
ſin concierto en el clarin,
y los parches deſtemplados
ſegunda vez à ſus Reynos
paſsò los Alpes nevados.
Ay de aquel que ſin juſticia
haze textos de las manos,
porque ſon Juezes las Armas,
y dà la razon el fallo!
Fui aclamado de la Italia,
Emperador de Romanos,

à la India he sujetado,
soy mas Rey,que otro ninguno,
por tener buenos Vassallos;
llamame el mundo piadoso,
soy valiente,aunque soy manso;
Justiciero , aunque perdono;
en las iras , refrenado,
en el consejo , prudente,
y en las advertencias, sabio.
Y oy Soliman en campaña,
cuerpo à cuerpo,y brazo à brazo
me provoca inadvertido,
y llama determinado.
Con no salir solamente
borro estos triunfos , y lauros,
con tanta sangre adquiridos,
y tanto blason ganados.
Mis hechos sean espejo
luciente, vistoso , y claro,
donde se vea el valor,
porque galan à esse tiempo
con el sobervio enemigo
salga mi pecho gallardo.
Bueno es que diga la fama,
yà perdiò la suya Carlos,
este que mundos venciò
Leon del Solar Hispaño,
à la quartana de un miedo
yace sujeto , y postrado.
No Duque de Alva Toledo,
no Rey de UngriaFernando,
no Marquès, esto ha de ser:
por losCielos soberanos,
que al vassallo licencioso,
que quiera atajarme el passo,
al que contra mi aspirare,
aunque le ayude mi hermano,
que le quite la cabeza
por leal , que en estos casos,
los que fueren mas leales

Yo se muy bien lo que di
yo sè bien , que conjura
los mejores de mi Reyno
forman repetidos vandos
Al que no me obedecier
si la espada desembayno:
ya es hora de ir à campa
y yà la espada he sacado
y un Rey q̄ saca el azero,
no ha de embaynarle has
que de su enemigo propi
la tiña en coral humano.
Leo. Què brio ! *Duq*. Que v
Du.Què soberbia! *Ma*. q́ ind
Duq. Salga al campo nuest
Rey. Seguro el campo llevar
Dios, valor, y Carlos Qu
son muy terribles contr
Leo. Su zelo serà el padrino
D. Luis. La Fè servirà de
Duq. La espeda serà justicia
Rey. Y la execucion su braz
Duq.Restaures , Numa de
el Sepulcro de Dios Sacr
D. Luis. Y à tu brazo valer
postre el pecho el Ot
Leo. y D. Lu. Para honor d
Duq. y Rey. De España.
D. Lu.Ea amigos. *Rey*.Ea S
oy se ha de dar la batal
en qualquiera de estos c
ò ya muera Soliman,
ò buelva vencido Carlos
Sale Carlos Quinto cō espada,
Carl. Aqueste el sitio ha de
que Soliman señalò,
aqui me desafiò,
y aqui le pienso vencer
El corazon se alborota,
pero es mio el corazon;

e està apretando la gota.
què cruel achaque es!
que aora huvo de venir,
pero si no he de huir,
no son menester los pies.
O como se hecha de vèr,
que es cobarde el mal, en fin,
que à la parte mas ruin
me ha venido à acometer!
Yo no entiendo los cuidados
de Soliman mi enemigo,
si solo reñir conmigo
trae quinientos mil Soldados.
Passos parece que escucho,
sino me llego à engañar,
el bien me puede matar,
mas porDios q̃ ha de ser mucho.
*Sale elDuq.*De mi lealtad inducido.
llevado de la passion,
por si ay alguna traicion,
tras el Cessar me he venido.
Que ha sido infamia diràn,
y esto yo tambien lo digo,
que el Cessar estè conmigo;
y estè solo Soliman.
Mas al que teme perderle,
còmo han de poder culparle?
que yo no vengo à ayudarle,
aunque vengo à defenderle.
En dexarles reñir fundo
la lealtad de mi cuydado;
mas si viene acompañado,
Carlos, y yo à todo el Mundo.
Carl. Yà la hora señalada
se passa, mas no ha llegado;
siempre anda muy ocupado
quien hace larga jornada. *Tocan.*
Pero què es esto? à rebato
toca el Clarin, y Tambor;
si Solimàn es traidor?
si ha sido doble su trato?
Pero esto no puede ser,
y el vèr la razon ataja,
traicion con tanta ventaja,
infamia con tal poder.
De Soliman los Soldados
por el monte baxar veo,
ya tuvo fin mi deseo,
entraronse mis cuidados.
Otra vez hacen la salva:
què traicion! què deslealtad!
Duq. Carlos, vuestra Magestad
tiene al Duque de Alva.
Carl. Para què os he menester?
Duq. Yo vengo à morir con vos.
Carl. Si no os bolveis, vive Dios,
que os haga, Duque, bolver.
*Duq.*Señor. *Carl.* Què me replicais?
idos pues. *Duq.* Ya yo me voy.
Carl. No sabeis que Carlos soy?
Duq. Mirad Carlos. *Carl.*Aun no os vais?
Duq. El Exercito enemigo
baxa contra vos, Señor.
Carl. Dios, la razon, y el valor,
quedan à un tiempo conmigo.
Duq. Essa campaña florida
produce Turcos Infantes.
Carl. La reputacion es antes,
y despues serà la vida:
idos. *Duq.*Con vuestra esperanza
es mi recelo mayor:
voyme, porque mi valor
parece desconfianza.
Carl. Si la vista no me engaña,
y estan los ojos turbados,
de Solimàn los Soldados
marchando por la campaña,
vive el Cielo que se vàn;
aquì valores ardientes,
ha Genizaros valientes,
ha cobarde Soliman:
Carlos, Soldado de España;

à ti grande Emperador,
y de los Mundos señor,
te espera en esta campaña.
Huyes, y Señor te aclamas?
tu heroico nombre destruyes;
si me llamas, por què huyes?
si has de huir, porquè me llamas?
Que no me dexe un dolor
conseguir este interès!
aora quisiera mis pies,
mas que todo mi valor.
Pues tan valiente te pinto,
esperame ayrado yà,
que à darte la muerte và
la espada de Carlos Quinto.

Sale Juan Sepusio con una Corona de oro, y Don Luis de la Cueva, otra de yedra, y el Rey; y en una fuente, Doña Leonor, Cetro, y Espada.

Juan. Generoso Quinto Carlos,
el afable, y el prudente,
exemplo para el Christiano,
y azote para el rebelde:
à Juan Sepusio Bayboda
à tus plantas Reales tienes,
que desde el campo contrario
à pedirte perdon viene.
Solimàn levantò el campo,
por agueros imprudentes,
que dicen que son valores,
aunque temores parecen.
Yo errè como hombre mortal,
y basta que lo confiesse,
perdon pido à tu piedad;
y pues tan piadoso eres,
mucho mas hago en pedirle,
que tu haces en concede
Esta Corona dorada,
que en mis valerosas sie
estubo substituìda,
mi amor à tus pies ofrec
que Corona que fue mia,
no es à tus sienes decente

D.Luis. Ya quedaste venced
ya el gran Solimàn se bu
ya te dexa la Campaña,
ya sin herirle le hieres.

Duq. Vence trajano en la p

D. Luis. Numa generoso, v

Carl. Juan Sepusio, gran Ba
mis brazos mi amor te of
que no hace nada en erra
el que luego se arrepiente
Duque de Alva, estas fine
estos abrazos conserven:
Marquès, yo estoy bien se
Fernando, mi afecto es el
D. Luis, la señal del prem
os doy en tan nobles rede
Leonor, Don Luis serà v
y aqui dichoso fin tiene
el Desafio Imperial.

Busc. Y aviso à vuessas merc
que me caso con aquella
compuesta de dos especie
y no hago mal en casarme,
porque con esto me dex
El Senado nos perdone,
si el Poeta lo merece;
hame encargado, que os p
un victor, quien le tuviere,
à pagar à otra ocasion,
no harà mucho, aunq̃ le p

F I N.

Impressa en Salamanca, en la Imprenta de la Santa Cruz, donde se ha esta, y otras de diferentes titulos. Assimismo Autos, Historias, Entr ses, Romances, Estampas, y otras cosas. Calle de la Rua.